

Capítulo 3. El Adolescente en el Momento Presente

El proceso de integración de la identidad tiene como base el momento histórico y cultural en el que se lleve a efecto, La sociedad es el lugar en donde se sienten las bases y se dan los modelos que permiten la estructuración de la identidad.

Las normas y valores, sociales y culturales, varían de acuerdo al contexto geográfico en que se ubiquen. Es por eso que patrones de comportamiento considerados normales en ciertas comunidades sean tomadas como indicadores de anomalía o rebeldía en otras; por ejemplo en las sociedades regidas por el Islam, es una grave falta para la mujer el exhibir su cara o sus tobillos, deben en público, llevar cubierto todo el cuerpo; en cambio en las sociedades occidentales, se ha generalizado el número de prendas cuyo objetivo es mostrar la mayor parte posible del cuerpo, tal es el caso de las minifaldas y minúsculas camisetas.

El otro elemento clave es considerar para una correcta conceptualización de un fenómeno psicológico y social, es el momento histórico en el que éste se desarrolla. El factor tiempo es sumamente importante al evaluar nuestro objeto de estudio. Al igual que el contexto geográfico, el tiempo dota de ciertos matices y tonalidades todas las cosas que observamos, lo que anteriormente era prohibido, ahora está generalizado o viceversa. Por ejemplo, hasta hace menos de dos décadas se prohibía a las mujeres entrar en una iglesia católica sin llevar cubierta la cabeza. En la población de Atlixco, Puebla en cierta iglesia existía un letrero que decía: "Prohibida la entrada a todas las mujeres que lleven descubierta la cabeza, vistan de pantalones o traigan minifaldas".

Ya que el proceso necesario para adquirir la identidad es la apropiación de la cultura y comportamiento de aquellos que integran nuestro grupo, y la identificación posterior con los modelos que el mismo grupo nos brinda (en primer lugar los padres, después otras personas externas a la familia), es obvio, que las consideraciones del momento y lugar son indispensables para elaborar juicios certeros en nuestra investigación.

Mientras las culturas occidentales padecen, primordialmente en la adolescencia, el fenómeno de crisis de identidad hasta el punto de ser en la actualidad uno de los problemas sociales e incluso de salud mas graves, con que se enfrentan; e otras sociedades no padecen de este mal. Así, A.K. Sikdar (1974) reporta que el índice de crisis de identidad y padecimientos mentales en la India, es sumamente bajo comparado con las sociedades

occidentales.

En un pequeño resumen, Ajuriaguerra (1979) compara las características familiares y sociales, de los adolescentes de antaño con los actuales.

Para él, anteriormente. Los adolescentes concebían a la organización social a través del filtro familiar y se comportaban en su grupo de acuerdo a las pautas concebidas por la misma familia. La familia era un bloque, el núcleo de la conciencia; los adultos eran personalidades identificatorias, la autoridad paterna era respetada, por no decir temida, se acataban la ley y órdenes paternales; los impulsos debían reprimirse, la sexualidad era culpabilizadora; se respetaba el rol de clase, los ideales sociales eran los de la familia.

En la actualidad (el mismo autor menciona), hay una uniformación e internacionalización de las características de los adolescentes; una diferenciación de los adultos que se manifiesta por la transgresión. Los adolescentes rehúsan el estatus y roles que se les imponen, se convierten en personajes que se confunden en un grupo en cuyo seno buscan su identidad, aún a costa de una pérdida de autonomía y de individualidad. La identidad personal es precaria; algunos no adquieren (a través del grupo) más que una identidad difusa en la que se diferencian de los adultos pero siguen indiferenciados del grupo, pareciéndose por ello a las personalidades gemelas. De hecho pasan de una dependencia con relación al adulto a otra dependencia simbiótica del grupo con reparto de alegrías y angustias y una división de la persona más bien que una personalización.

Por otra parte, Viktor Frankl (1977) menciona que "contrariamente al animal, el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer y, a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que le digan lo que debe de ser". Los animales tienen como objetivo vital la satisfacción de sus necesidades básicas, su orientación hacia los objetos es la práctica utilitaria (solo son vistos como satisfactores); mientras, el hombre se orienta hacia el mundo en una labor de transformación —el trabajo—, la cual no solo modifica a la naturaleza; también al trabajar, el hombre se construye y desarrolla a sí mismo —praxis—. Todo aquello que el hombre ha creado e integra a su percepción del mundo, se denomina cultura. Esta se encuentra integrada por los valores, normas, tradiciones, costumbres, etc. que el hombre transmite de generación en generación. La cultura era un punto de orientación y guía al elegir un camino de la vida. En la actualidad esos valores, normas, costumbres y tradiciones son menospreciados y puestos en duda. Anteriormente, el sujeto se sentía seguro de sí mismo y de sus objetivos cuando seguía las pautas que le imponía su cultura. En nuestros días, la invasión de los medios de comunicación masiva hacia nuestra cultura, nos ha dotado de una serie de valores, tradiciones, costumbres, etc. no solo bastante diversa, sino al mismo tiempo contradictorias.

¿Cómo saber qué es lo bueno o malo en nuestro medio? ¿Cómo saber cuales son los verdaderos valores considerados en nuestra cultura, si unas personas persiguen unos y otras gentes quieren ser aprobadas siguiendo otros?. Estamos bombardeados de todo tipo de información y de todas partes. Pero no existen criterios unificados para calificar dicha información.

Al respecto Erick H Erickson (1965,1966) ha delineado "la emergencia en la juventud de un sentido de identidad psicosocial y la disposición para el estiloideológico que impregna las ritualizaciones de su cultura". Los jóvenes tienen la necesidad de ser orientados, pero no por unos adultos igualmente "confundidos y frustrados" sino por personas seguras de si mismas y dispuestas a estructurarles.

Erick H. Erickson(1972) establece diagnósticos sobre el estado actual de la juventud, el cual cita los siguientes puntos:

- a. "...los adolescentes de hoy y de mañana están luchando por definir nuevos tipos de conducta que sean aplicables a sus vidas".
- b. "...al escepticismo respecto de toda autoridad, la negativa a definir la autoridad natural (tal vez inclusive aquella de la autoridad paterna)...
- c. "...una forma de pensar esencialmente antinstitucional e incluso normativa".
- d. "...un hedonismo extraordinario —empleando la palabra en su sentido mas amplio que implica una desacralización de la vida y la actitud de que toda experiencia es permisible e incluso deseable.
- e. "...la sociedad impone formas nuevas de especialización de entrenamiento prolongado, de jerarquías y organizaciones nuevas. Por lo tanto, encontramos un divorcio entre la cultura y la sociedad. Y todo indica que la separación irá en aumento".
- f. "Esta generación en particular, como sus predecesoras, puede volver de alguna forma de acomodación a medida que crece y acepta puestos dentro de la sociedad. Pero las experiencias dejan también un depósito cultural...que es irreversible, y por lo tanto la siguiente generación parte de una posición avanzada de enajenación y desapego".

Desde su aparición en la tierra el hombre tardó cientos de miles de años en utilizar el fuego, el inventar la rueda e inventar un lenguaje; ahora, antes de que transcurriera un siglo para que pudiera volar, ya ha alcanzado el espacio. Esto no es mas que un simple ejemplo que pretende mostrar el despegue científico y tecnológico que la humanidad ha dado.

En tiempos pasados las diferencias entre generación y generación no eran

tan abruptas como lo son hoy en día, la juventud conservaba y hacía suyas las ideas y costumbres transmitidas por sus padres. En este momento no hace falta esperar a la generación siguiente para observar cambios en el comportamiento y la visión del mundo entre ambas, basta con echar una mirada a las generaciones inmediatas. Los cambios son tan drásticos e inmediatos que implican rápidas y eficaces adaptaciones a los nuevos descubrimientos y, a los diferentes modos del actuar social.

Al estudiante moderno se le ofrece una gama infinita de posibilidades de estudio y de especializaciones laborales, una gama tan grande que al adentrarnos en una rama de ella solo tenemos una visión del mundo tan ínfima, como de la del aficionado al fútbol desde el exterior del estadio.

El adolescente (Kelb, 1985) en cierto momento tiene que comprometerse a escoger una relación íntima con otra persona; tiene que decidir cuál será su ocupación y al mismo tiempo tiene que mantener impulsos competitivos, persistentes y enérgicos.

La gran cantidad de posibilidades de estudio y laborales de estudio y laborales, vuelven inseguras las decisiones del adolescente al elegir un trabajo o una carrera.

En el terreno productivo, en la mayoría de las ocasiones ni siquiera existe la permisividad para elegir un empleo determinado.

El joven carente de estudios profesionales tiene que aceptar trabajos bastante rudos o, tiene que desenvolverse en subempleos. (tragafuegos, malabarista, callejeros, limpiadores de parabrisas, etc.). Aquel que ha logrado conquistar el título profesional, se enfrenta con un merecido trabajo sumamente saturado, en el que la oferta de trabajo es mínima mientras que la demanda es exagerada. Después de pasar varios años en la universidad en "licenciado", "médico", o "ingeniero" están listos para vender seguros de vida o conducir algún vehículo de transporte colectivo.

Ante estas imágenes tan reales y eminentes el adolescente se siente de antemano impotente y fracasado, se ahoga en una existencia carente de significado, necesita buscar "formas de escape" a su situación.

Rodríguez Sánchez, J. L. 1989. **Transtorno de identidad, factor común en los alumnos "problema" de bachillerato**. Tesis Maestría. Psicología con orientación Clínica. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Mayo. Derechos Reservados © 1989.